



CUERPOS COLONIZADOS Y SUBJETIVIDAD OCCIDENTAL. APORTES DEL PENSAMIENTO DE LEÓN ROZITCHNER A LA CRÍTICA DE LA COLONIALIDAD

*Colonised bodies and western subjectivity.
Contributions of León Rozitchner's thought
to the critique of coloniality*

AUTOR

Juan Manuel Ferreyra
Facultad de Ciencias
Sociales. Universidad de Buenos Aires

Cómo citar este artículo:

Ferreyra, J. M. (2022). Cuerpos colonizados y subjetividad occidental. Aportes del pensamiento de León Rozitchner a la crítica de la colonialidad. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 15, 133-147.

Artículo

Recibido: 11/11/2022
Aprobado: 18/12/2022

RESUMEN

En este artículo se reconstruyen algunos aportes de la filosofía de León Rozitchner y se los pone en diálogo con las temáticas trabajadas por la crítica descolonial, pensando la articulación entre formas de dominación capitalistas, raciales y patriarcales. Nos centraremos en dos elementos clave para abordar el tema de la colonialidad: “cuerpo” y “subjectividad”. La idea de un poder abstracto que se constituye por medio del control y la degradación de un cuerpo-otro representa para Rozitchner la gran base para los modos de subjetivación modernos. Por esta razón, nos proponemos pensar las conexiones entre las formas de dominación de clase, raza y género colonialmente expandidas, y los modelos histórico-subjetivos de la Modernidad occidental. Se abordará el problema de la producción de subjetividades coloniales estableciendo tres puntos centrales: 1. la materialidad del cuerpo como punto de partida necesario para ejercer la dominación; 2. la conformación de una razón absoluta que se presenta como independiente y exterior a la experiencia sensible; y 3. la metafísica dualista que se vincula con la producción de subjetividades escindidas.

PALABRAS CLAVE: CAPITALISMO; COLONIALIDAD; CUERPO; PATRIARCALISMO; SUBJETIVIDAD.

ABSTRACT

This article reconstructs some of the contributions of León Rozitchner's philosophy and puts them in dialogue with the themes worked on by decolonial critique, thinking about the articulation between capitalist, racial and patriarchal forms of domination. We will focus on two key elements to approach the issue of coloniality: "body" and "subjectivity". The idea of an abstract power that is constituted through the control and degradation of a body-other represents for Rozitchner the great basis for modern modes of subjectification. For this reason, we propose to think through the connections between colonially expanded forms of class, race and gender domination and the historical-subjective models of Western Modernity. The problem of the production of colonial subjectivities will be approached by establishing three central points: 1. the materiality of the body as a necessary starting point for the exercise of domination; 2. the shaping of an absolute reason that presents itself as independent and external to sensible experience; and 3. the dualistic metaphysics that is linked to the production of split subjectivities.

KEYWORDS: BODY; CAPITALISM; COLONIALITY; PATRIARCALISM; SUBJECTIVITY.

INTRODUCCIÓN

Tanto el capitalismo como el racismo y el patriarcalismo comparten una lógica común de dominación mediante la cual una razón absoluta se impone sobre los cuerpos subalternizados: la lógica abstracta del capital global sobre el cuerpo animalizado del trabajador, el “alma” civilizada del blanco europeo sobre el cuerpo bárbaro de los negros e indígenas, la razón patriarcal sobre el cuerpo engenerizado de la mujer. Los estudios en clave “descolonial” (o “decolonial”) han sabido articular todas estas experiencias históricas dentro del proceso de formación, consolidación y expansión de la racionalidad occidental moderna. El núcleo fundamental de esta corriente se hallaría en la crítica estructural hacia la “colonialidad” (y no solamente hacia el “colonialismo” como sistema político o económico formal), como categoría central para comprender los procesos de poder y de saber originados en Europa y reproducidos en la periferia mundial.

Así, en territorios como América Latina, Asia y África las distintas relaciones materiales e intersubjetivas de raza, de género, de trabajo y de producción de conocimiento no podrían comprenderse en su totalidad sin tener en cuenta los procesos históricos de colonización. Aníbal Quijano (2014) expresa esta perspectiva tomando a la idea de “raza”, invención europea y colonial, como el más eficaz y perdurable instrumento de poder social, político y económico a nivel global. María Lugones (2014) amplía esta concepción y toma a la dicotomización de género como el otro gran instrumento que tiene Occidente para subordinar no sólo a los “no-blancos” sino también a las hembras no-europeas nominándolas bajo la categoría patriarcal de “mujeres”. Por su parte, Enrique Dussel (2011) sostiene que el Ser de la filosofía moderna debe su solidez teórica a la experiencia práctica de des-cubrimiento del no-Ser representado por los pueblos “bárbaros”, transformados en entes explotables por la razón instrumental. En sintonía esto último, en un trabajo reciente Luis Soto Kiewit y Alexis Segura Jiménez (2023) plantean que, a pesar de los diferentes abordajes y discusiones que tienen lugar en el amplio campo del pensamiento descolonial, el elemento propulsor se hallaría en una crítica a la ontología de la Modernidad en la que el Ser sirve de base para la construcción de relaciones asimétricas en todos los planos sociales.

En este trabajo nos focalizaremos en la experiencia que padece el cuerpo dentro de los procesos de colonialidad llevados a cabo por la Modernidad occidental. Para ello queremos rescatar el pensamiento de León Rozitchner con la intención de trabajar dos elementos indispensables que guían toda su filosofía: el cuerpo y la subjetividad. El trabajo que realiza en obras como *La Cosa y la Cruz* y *Materialismo ensoñado* nos lleva a reflexionar sobre la experiencia de padecimiento del cuerpo sensible en la constitución de la subjetividad occidental, bajo el sometimiento de un poder absoluto que se le presenta como exterior y anterior: el de la razón instrumental, el del Dios-padre cristiano, el del Capital mercantil (Rozitchner, 2011). La idea de un poder abstracto que se constituye por

medio del control y la degradación de un cuerpo-otro representaría para Rozitchner la gran base para los modos de subjetivación modernos, estableciendo continuidades con modelos históricos anteriores a la Modernidad capitalista. Como menciona Pedro Yagüe (2022), Rozitchner advierte la existencia de una configuración “imaginaria y fantasmal” históricamente constituida que el pensamiento racional no ha sabido pensar y que, sin embargo, constituye el núcleo de la subjetividad occidental. Este modelo de subjetivación encontraría una de sus fuentes principales en el dogma teológico medieval elaborado por San Agustín (Rozitchner, 2015a), y habría sido el gran objeto de crítica tanto para el problema de la alienación en Marx como para el problema de la escisión del sujeto en Freud (Rozitchner, 2013; 2015b). Esto nos conduce a un interrogante: ¿cómo se llega en Occidente a proclamar el dominio absoluto de una razón abstracta e inmaterial anterior a la experiencia histórica y material del cuerpo sensible?; por otro lado, ¿esta tecnología de dominación y subjetivación es universal o tiene raíces en un proceso de inquisición expandido posteriormente por todo el globo? Podemos suponer que la razón instrumental es cristiana y capitalista, pero también patriarcal, colonial y racial, y que el cuerpo que padece es el cuerpo mercantilizado, el cuerpo engenerizado, el cuerpo racializado, el cuerpo barbarizado; y con ellos sus historias, sus lenguas originarias y sus modos de vida.

El objetivo de este artículo es trabajar sobre los aportes que el pensamiento de Rozitchner puede brindar a la crítica de la colonialidad, proponiendo pensar articuladamente las formas de dominación capitalistas, patriarcales y raciales como fruto de un mismo modelo de subjetividad occidental y de un mismo proceso de expansión colonial global. Para establecer un diálogo entre su perspectiva filosófica y las perspectivas “descoloniales”, proponemos abordar el problema de la producción de subjetividades coloniales estableciendo tres puntos centrales: 1. la materialidad del cuerpo como punto de partida necesario para ejercer la dominación; 2. la conformación de una razón absoluta que se presenta como independiente y exterior a la experiencia sensible; y 3. la metafísica dualista que se vincula con la producción de subjetividades escindidas¹. A partir de allí podemos comprender cómo en la Modernidad occidental el cuerpo sensible, “materialidad ensoñada” (Rozitchner, 2011), termina reduciéndose a un objeto colonizable por las distintas caras del poder “racional”: el modelo mercantil, el modelo patriarcal y el modelo racial.

1. EL CUERPO COMO NÚCLEO DE DOMINACIÓN

En *Materialismo ensoñado*, obra póstuma de Rozitchner, el autor nos dice que existe una experiencia arcaica en el origen del sujeto que la conciencia racional ignora: la que surge en la unidad simbiótica con el cuerpo que le dio vida y que posteriormente dotará de sentido a todo el pensamiento (Rozitchner, 2011). Esta experiencia de unidad absoluta y

¹ Nos referimos a las divisiones dualistas constitutivas del pensamiento y la subjetividad occidental: las contraposiciones como “cuerpo/alma”, “sensible/racional”, “materia/espíritu”, “naturaleza/cultura” y “sujeto/objeto” forman parte del gran mito de la Modernidad, cuyos antecedentes encontramos en el helenismo y en el cristianismo medieval (Quijano, 2014).

sin fisuras, identificada como “ensoñación materna”, termina cristalizándose en el concepto filosófico *mater* o experiencia arcaica, fundamento material a partir del cual los cuerpos se abren a la historia entrelazándose libidinalmente (Yagüe, 2022). El autor advierte que “esta experiencia primigenia nutrirá el sentimiento de todo pensamiento, aunque no nos demos cuenta porque sentirla siempre es como si ya no se la sintiera de sentirla tanto” (Rozitchner, 2011: 11). Esta primera experiencia de vida sensible, afectiva y material es el origen de la conciencia y representa el lugar sobre el cual se apoyarán los mitos, tanto los de las culturas arcaicas como los del cristianismo y los de la sociedad moderna capitalista. Por lo tanto, para Rozitchner no cabe la posibilidad de concebir una razón “pura” o “abstracta” sin verificar lo corporal como aquella experiencia vital e histórica que está en el centro de la formación de las subjetividades, objeto de las múltiples formas de codificación y significación que normativizan el ingreso prematuro a la cultura². Como menciona Yagüe (2022), uno de los puntos fundamentales del pensamiento de Rozitchner es contemplar “que todo tránsito hacia una racionalidad histórica implica necesariamente una operación sobre la *mater*.” (322).

Si en el origen de la subjetividad hay un cuerpo, entonces este cuerpo va a representar la base (inconsciente) de todas las formas de dominación conocidas. Y si en Occidente el poder se constituye por medio de una tecnología racional capitalista, racial y patriarcal, entonces el cuerpo será lo primero en padecer, codificado por la lógica de la clase social, la raza y el género. Aquí la escisión de la subjetividad se hace patente: la “lengua materna” en la que el cuerpo ensoñado estuvo inmerso en simbiosis con la materialidad arcaica que le dio vida (la *mater* anterior a la expropiación del propio cuerpo) terminará siendo colonizada y desplazada por lo que Rozitchner define como la lógica de la “lengua paterna”, espectro extranjero que pretende presentarse como fundamento absoluto de la subjetividad³:

Entonces el ensoñamiento materno se hace invisible porque el afecto que lo sostiene fue suplantado por el espectro patriarcal que nos curó de espanto y es como si, tocado por el principio del tercero excluido, hubiera desaparecido para desvanecerse en el aire. (Rozitchner, 2011: 17)

¿Qué es lo que sucede en la Modernidad occidental para que la experiencia arcaica del cuerpo termine siendo ocultada para dar paso al dominio racional del espectro paterno? Siguiendo a Rozitchner, lo que ocurre es una inversión: ahora el “fundamento” pasa a ser un orden racional externo a la materialidad ensoñada del cuerpo (Rozitchner, 2011). La lengua paterna colonizadora pretende imponerse con absoluta soberanía para

² Para Rozitchner este estado de simbiosis del cuerpo con la materialidad que le dio vida (“*mater*”) implica que el ser humano haya nacido como un “ser prematuro”, dado que su cuerpo no estaría preparado para acceder a la cultura por sí sólo. En este sentido, el ser humano es la única criatura que nace cobijado en una “ensoñación materna” que organizará todas sus experiencias posteriores y que sólo el tiempo (cultura mediante) irá separando (Rozitchner, 2011).

³ La lengua paterna representa el acceso “oficial” del cuerpo sensible a la cultura: el cuerpo es tomado por la razón, por los conceptos, por los significantes, es decir, por el principio de realidad. Que sea “espectro” significa que se presenta como abstracta, inmaterial y a-histórica frente a los cuerpos mortales, dóciles e históricamente constituidos (Rozitchner, 2011).

clasificar, manipular y explotar a las corporalidades. Aquí hallamos el triunfo de una razón abstracta “independiente” de la materialidad sensible, y con ello la fundación de una subjetividad occidental, cristiana y capitalista (Rozitchner, 2011; 2015a) que es, a su vez, una subjetividad colonial. Tomando a Franz Fanon, Meriño Guzmán (2018) dice que la experiencia de la colonización implica fundamentalmente la producción de sujetos a partir de la racialización de los cuerpos conquistados. De manera similar, para Quijano (2014) la idea de “raza” es un elemento primordial para imprimir en las corporalidades nuevas identidades coloniales y reproducir las relaciones inter-subjetivas que giran en torno a las formas de dominación del capitalismo colonial. Lugones (2014) insiste en que, así como los cuerpos de los no-europeos son racializados, al mismo tiempo la colonización imprime en estos sujetos la dicotomía occidental “varón/mujer”, articulando la codificación de raza y de clase con la codificación de género⁴. A través de estas perspectivas podemos ver cómo el espectro colonial instrumentaliza los cuerpos suplantando la experiencia arcaica de la materialidad ensoñada “aborigen” y reemplazándola por categorías abstractas que se presentan como fundamento absoluto de las identidades.

Las distintas formas de poder impulsadas por la experiencia colonial giran en torno a la objetivación de los cuerpos, a los que se les imponen categorías identitarias que se presentan como absolutas y racionales: género, raza, clase social. Esta objetivación también es identificada por Dussel (2011) como parte de un proceso de producción de otredades “conquistables” y “explotables” iniciado con la conquista de América y emprendido por la razón eurocéntrica. En este proceso se produciría una inversión por medio de la cual la supuesta emancipación racional y civilizatoria introducida desde Europa terminaría ocultando la violencia fundante que le sirvió de sustento material.

Es posible pensar de forma analógica la inversión que trabaja Dussel relacionada a la violencia colonial con la inversión que menciona Rozitchner relacionada al sometimiento, vía silenciamiento, del cuerpo por medio de la razón espectral. Uno de los puntos en común de dichas concepciones podría hallarse en el modelo de cosificación del cuerpo presente en la noción de alienación en Marx, según la cual el poder abstracto representado en las sociedades modernas por el Capital se constituye como máximo dominador por encima de la fuerza de trabajo material que le dio origen: el cuerpo del trabajador (Marx, 2012). Siguiendo estas líneas de pensamiento, podemos interpretar las formas de dominación coloniales como formas alienantes de producción de subjetividades: se trataría de un espectro que se presenta como fundamento y como soberano de las otredades corpóreas, intentando extirpar las “lenguas originarias” para inscribir en el cuerpo sensible la lógica abstracta del significante (Rozitchner, 2011): el significante “ser negro”, “ser mujer”, “ser mercancía de otro”. La lógica del significante termina por instalar el discurso colonial —capitalista, racial y patriarcal— allí donde había

⁴ Aquí cobraría centralidad la crítica de Lugones hacia Quijano con respecto a las limitaciones de reducir todo el problema de la colonialidad a la categoría de “raza”, sin tener en cuenta la categoría de “género” como la otra cara indisoluble de la modernidad colonial eurocentrada. Lejos de refutarla, Lugones pretende ampliar la perspectiva de la colonialidad del poder, profundizando sobre la crítica descolonial del sistema sexo/género (Lugones, 2014).

puro cuerpo sensible.

Al borrar del mapa la base corpórea y sensible del ser humano, reafirmando una razón abstracta como máxima autoridad sobre la tierra, la tecnología de la dominación occidental pretende “no ver al cuerpo”, independizarse de toda base material sensible. Pero sin cuerpo subordinado —marginado, cosificado, instrumentalizado— no hay triunfo del espectro paterno (*ibíd.*). De modo que todas las formas de dominación coloniales no serían posibles sin la persistencia de una cosmovisión (y una mitología) que niega al cuerpo, inferiorizándolo en nombre de una entidad abstracta superior y trascendental: el Ser, el Dios-padre, el *cogito* cartesiano, el Capital, etc. (*ibíd.*). Así como San Agustín insistía “ahorrar en carne para invertir en Espíritu” (Rozitchner, 2015a), la ideología de la Inquisición instrumentalizó esta premisa metafísica insistiendo en “matar al cuerpo para salvar el alma”; por otro lado, la ideología colonialista europea interpretó este mismo principio en clave de “conquistar pueblos para introducirles la civilización”. Como consecuencia, en Occidente los discursos capitalistas, raciales y de género se instalan y se levantan necesariamente sobre un proceso violento, “trauma originario”, cuya principal víctima es la materialidad ensoñada del cuerpo (Rozitchner, 2011).

Según Rozitchner este funcionamiento pudo ser lúcidamente interpretado tanto por Marx como por Freud para explicar el proceso histórico y social por el cual una conciencia absoluta y abstracta termina por imponerse despóticamente sobre el sustento material y sensible que le dio origen —en Marx el cuerpo creador y en Freud el cuerpo pulsional—; origen que la subjetividad moderna occidental niega y oculta sistemáticamente (Rozitchner, 2003; 2015b). En este sentido, la conciencia racial, capitalista y patriarcal no es consciente de su propio origen colonial, presentándose como universal y “natural”. La experiencia corporal, aun no codificada por palabras ni signos, se hace invisible al ser desplazada por el espectro colonizador mediante la violencia, el terror y la amenaza (Rozitchner, 2011).

2. EL ESPECTRO COLONIAL DEL CAPITALISMO, EL RACISMO Y EL PATRIARCALISMO

Tenemos al capitalismo, al racismo y al patriarcalismo como sistemas de dominación y producción de subjetividades articulados y expandidos globalmente. Como hemos mencionado, para la crítica descolonial estos sistemas tienen origen en determinadas formas de relación configuradas desde la época de la conquista y la colonización, las cuales responden a una ontología que define al otro como objeto dominable e inferiorizado (Soto Kiewit y Segura Jiménez, 2023). Estos ejercicios de dominación e inferiorización deben su eficacia a las formas de subjetivación que generan mediante la interiorización de un poder abstracto y externo, introducido colonialmente. En términos de la filosofía de Rozitchner, se trataría del proceso por el cual la lengua materna en la que está inmersa la materialidad sensible es metamorfoseada por el espectro patriarcal que se le impone por medio del terror, la violencia y la amenaza. Esto último puede tomarse como una clave para leer los procesos de colonialidad. El “espíritu” de Occidente que se impone como

fundamento racional de todo —incluso de la explotación, el saqueo y la violación— debe sostenerse sobre las bases materiales corpóreas de los “bárbaros”, de las hembras y de la mano de obra explotable, ahora degradadas y subordinadas. De esta manera, el cuerpo colonial se funda violentamente y es codificado por una lengua dominadora que lo nombra y que le es externa (Meriño Guzmán, 2018).

En relación a la filosofía moderna eurocentrada, Dussel (2011) afirma que el “yo pienso” de la racionalidad occidental (*ego cogito*) se funda y se sostiene prácticamente en la máxima “yo conquisto” (*ego conquiro*), la cual permitió que se situaran pueblos y culturas dominándolos en sus propias fronteras y re-bautizándolos con la lengua hegemónica —la “lengua paterna” bajo los postulados de Rozitchner—, creando así otredades que fundamenten la constitución de la subjetividad colonial⁵. El mito de la Modernidad consistiría, por sobre todas las cosas, en concebir a la civilización occidental como la “misionera del mundo”, justificando la violencia y la guerra y convirtiendo al *ego cogito* en la manifestación en la tierra de la divinidad (Dussel, 2011). El Ser de la razón instrumental va “des-cubriendo” y situando a otros pueblos, reduciéndolos a meros entes interpretables y conquistables, y con ello va consolidando el “Yo” constituyente de la subjetividad moderna occidental (*ibíd.*).

Esta subjetividad colonial no aparecería sólo en los conquistadores o en los sectores dominantes, sino que se reproduciría en los mismos sujetos subalternizados mediante la interiorización de discursos generados en los centros hegemónicos (Meriño Guzmán, 2018), reproduciendo las jerarquías y los roles de los cuerpos vueltos objetos de la razón colonial y constituyendo las formas de poder y de saber expandidas globalmente por la Modernidad (Lugones, 2014; Quijano, 2014). En este sentido, como dice Lugones (2014), raza y género se presentarían como dos “ficciones poderosas” —ficciones “espectrales”, continuando con la terminología rozitchneriana—; dos formas míticas de dominación modernas que se inscriben en el cuerpo y clasifican a las poblaciones, reproduciendo formas de colonización “del centro hacia la periferia” pero también subjetividades coloniales en las propias poblaciones “periféricas”.

En *La Cosa y la Cruz* Rozitchner encuentra un hilo común entre las formas de dominación y subjetivación expandidas en todo el mundo dominado por Occidente, representado en el modelo humano de la infinitud promovido en la Edad Media por el dogma teológico de San Agustín y continuado por el capitalismo triunfante durante la Modernidad:

Se necesitó imponer primero por el terror una premisa básica: que el cuerpo del hombre, carne sensible y enamorada, fuese desvalorizado y considerado un mero residuo del Espíritu abstracto. Sólo así el cuerpo pudo quedar librado al cómputo y al

⁵ “La filosofía moderna eurocéntrica desde el *ego conquiro* (yo conquisto, protohistoria del *ego cogito*), situando a los otros pueblos, a las otras culturas, y con ello a sus mujeres y sus hijos, los dominó dentro de sus propias fronteras como cosas o útiles manipulables bajo la razón instrumental. La ontología los coloca como entes interpretables, como ideas conocidas, como mediaciones o posibilidades internas al horizonte de la comprensión del ser; la lengua hegemónica los bautiza con sus propios nombres al ‘des-cubrirlos’ y explotarlos.” (Dussel, 2011: 19)

cálculo; al predominio frío de lo cuantitativo infinito sobre todas las cualidades humanas. (Rozitchner, 2015a: 34).

Se trataría de un modelo histórico fundado en la negación del cuerpo propio y ajeno –negación de la vida- como sacrificio necesario para que triunfe un espíritu absoluto que todo lo domina: primero Dios y luego el Capital⁶ (Rozitchner, 2015a). En *Materialismo ensoñado* también se enfatiza este hilo trazado por el modelo humano de la infinitud occidental, señalando que la teología cristiana elaborada en la Edad Media y el capitalismo moderno ponen en práctica un terror globalizado que evangeliza al mundo (Rozitchner, 2011). Lo mismo podríamos decir nosotros con respecto al racismo y al patriarcalismo, como formas de subjetivación que se fundan en la internalización de un espectro colonial elaborado en Occidente e inscripto en las corporalidades a través la violencia. Este modelo de espíritu absoluto que emerge en el cristianismo agustiniano aparece reflejado en las formas de subjetivación y dominación social que reducen todas las cualidades humanas a objetos alienados por la cuantificación mercantil, racial y de género. Marx identifica este proceso en la alienación del trabajo, en donde el cuerpo del trabajador es privado de su praxis creadora y pasa a estar subyugado por el dominio abstracto del Capital y la propiedad privada (Marx, 2012). Por otro lado, la “colonialidad del poder” abordada por Quijano (2014) y la “colonialidad de género” abordada por Lugones (2014) adoptan un camino similar al presentarse como formas de alienación de los cuerpos conquistados frente a un orden externo que reconfigura las identidades, expropiando las experiencias arcaicas e imponiendo su soberanía en todos los ámbitos de la vida.

Bajo el modelo agustiniano adoptado por la modernidad capitalista Rozitchner nos dice que se producen en masa hombres (y mujeres) subjetivamente sometidos a un poder inmaterial externo (Rozitchner, 2015a). En *La cosa y la cruz* y en *Materialismo ensoñado* se afirma que la Ley termina por ocupar un sitio interno, inscribiéndose en el cuerpo y tomándolo como objeto suyo para negar la materialidad arcaica, afirmándose como preexistente y, por lo tanto, como su “verdadero origen” (Rozitchner, 2015a; 2011). Ligado a esto, en *Freud y el problema del poder* el autor postula que en la constitución de la subjetividad moderna la instauración de la Ley racional y externa termina interiorizándose en el propio cuerpo como forma normativa “universal” que determina la conciencia individual (Rozitchner, 2003). Este proceso oculta un enfrentamiento original por el cual la razón despótica termina por moldear a la conciencia. Aunque para Rozitchner, en la Modernidad occidental capitalista se trataría de un complejo parental surgido del dogma católico medieval y no del Edipo griego comúnmente referido en la teoría psicoanalítica⁷. No obstante, el valioso aporte de Freud se hallaría en haber

⁶ Rozitchner explica que el mecanismo de inversión que produce el modelo cristiano de San Agustín implica que la experiencia arcaica organizativa de todo mundo sensible (la Cosa o mater) automáticamente se transfigure en un Dios-padre abstracto como fundamento último del sentido, del mundo y de la existencia. Un proceso similar se lleva a cabo en el capitalismo, en donde la experiencia arcaica es desplazada por el poder cuantificador del Capital y la materialidad colectiva es convertida en valor de cambio abstracto (Rozitchner, 2015a).

⁷ Esto nos remite a una conferencia titulada “Edipos”, presentada en las jornadas de Acontecimiento Freud organizadas por la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL), dedicadas al 150* aniversario del nacimiento de Freud, el 6 de mayo de 2006. Allí Rozitchner diferencia tres complejos “edípicos”: el griego, el judío y el cristiano.

comprendido que nosotros, los sujetos modernos:

(...) en nuestra individualidad, hemos sido organizados como el lugar donde la dominación y el poder exterior, cuya forma extrema es la racionalidad pensante que nos cerca desde adentro y desde afuera, reprime nuestro propio poder, el del cuerpo, que sólo sentirá, pensará y obrará siguiendo las líneas que la represión, la censura y la instancia crítica le han impuesto como única posibilidad de ser: de ser “normal” (Rozitchner, 2003: 34).

La razón de género y de raza, el Ser occidental moderno, el Capital transnacional y el Dios-padre de los imperios conformarían así un espectro inquisidor que pretende naturalizarse como “universal” y “normal” a través de la colonización de los cuerpos, dominando tanto “desde afuera” como “desde adentro”. Es mediante la internalización del poder externo que se producen las subjetividades, puesto que la razón abstracta logra materializarse tomando como soporte al cuerpo sensible que, sin embargo, se halla en su origen inconsciente.

3. OPOSICIONES DUALISTAS Y SUJETOS ESCINDIDOS

Una de las piezas más importantes del mito fundacional del pensamiento moderno consiste en concebir la historia universal bajo un proceso evolutivo unilineal que va desde un primitivo “estado de naturaleza” hasta los últimos desarrollos de la civilización europea occidental (Dussel, 2011; Quijano, 2014). Esta visión teleológica clasifica jerárquicamente a todas las poblaciones del mundo bajo categorías dicotómicas: europeos/no europeos, civilizados/bárbaros, modernos/primitivos, remontándose a la doctrina filosófica griega del Ser y el no-Ser⁸ (Dussel, 2011). El pensamiento descolonial parte de la crítica a la “superioridad esencial” que se asigna al sujeto conquistador (europeo, varón, blanco, burgués), la cual traduce las interacciones con los Otros a una relación de subordinación entre sujeto y objeto (Soto Kiewit y Segura Jiménez, 2023).

Quijano (2014) afirma que hacia los siglos XVII y XVIII los europeos se fueron convenciendo de que “se inventaron a ellos mismos” en tanto sujetos, instituyendo un pasado mítico que empezaría en la Antigua Grecia y culminaría en la expansión global frente a los demás pueblos y culturas, haciéndolos superiores al resto. Sin embargo, no fueron conscientes de que dicho estado de gloria, riqueza y ventajas extraordinarias habría sido producto de una violencia fundante impuesta sobre las poblaciones subalternas, ahora reunidas en una sola identidad inferiorizada y vuelta “objeto” (*ibíd.*). A través de la filosofía de Rozitchner podríamos afirmar que la lengua paterna del

Este último es el que predominaría como mito patriarcal inconsciente en el capitalismo globalmente expandido, y tendría como característica la total aniquilación del poder cualitativo y gestador de lo materno, transformándolo en “materia vil y despreciada”, y tomándolo como soporte para que se instale el poder cuantificador del Padre convertido en Dios, posteriormente bajo la forma del Capital. La conferencia se halla disponible en: <https://www.topia.com.ar/articulos/edipos>

⁸ Dussel dice que el Ser en la filosofía griega representa el fundamento del mundo, el horizonte que comprende la totalidad del sentido y las fronteras (tanto simbólicas como geográficas) de la helenidad. Más allá de ese horizonte estaría el no-Ser, la periferia (Asia y la Europa bárbara). Este modelo de ontología habría sido heredado por los imperios de la Modernidad occidental como fundamento para auto-interpretarse y como base teórica para la opresión práctica de las periferias (Dussel, 2011).

pensamiento hegemónico occidental no se interroga si quizás sin su inscripción sobre la experiencia materna de los pueblos periféricos, el pensamiento racional y abstracto de la modernidad no hubiera existido (Rozitchner, 2011). De esta manera, los significantes dualistas del espectro colonial moderno se presentarían de manera naturalizada y no como productos de un proceso histórico-material de dominación: la relación asimétrica sujeto/objeto se traduciría en civilizado/bárbaro, blanco/negro, varón/mujer, Capital/trabajo.

La perspectiva evolucionista y dualista del desarrollo civilizatorio de Occidente tiene sus raíces en la división mítica de dos dimensiones excluyentes: “alma/cuerpo” (Quijano, 2014). Su larga historia fue mutando desde la Antigua Grecia hasta el cristianismo de la Inquisición, y terminó siendo sistematizada por Descartes en las oposiciones modernas “sujeto/objeto” y “espíritu/naturaleza” (*ibíd.*). La cuestión del cuerpo y el no-cuerpo aparece como un elemento medular en el desarrollo teórico-práctico de las tecnologías de dominación occidentales. Este dualismo se funda en la alienación del cuerpo, vuelto objeto de conocimiento y de clasificación. De este modo, que el “yo conquisto” aparezca como el fundamento del “yo pienso” significa que el pensamiento absoluto de la filosofía moderna occidental presupone la conquista y objetivación de los cuerpos (Dussel, 2011). Es la imagen espectral de una tecnología que pretende independizarse de su base sensible y afectiva para pasar a operar como racionalidad fría y pura, vaciada de historicidad humana (Rozitchner, 2011; 2015a). Bajo esta premisa, el alma abstracta podría ser redimida castigando al cuerpo, dejando que perezca: es el “alma” civilizada que viene a redimir la corporalidad “primitiva” de los indígenas y negros; es el “alma” masculina que viene a corregir la “inmadurez” del cuerpo femenino. Por esta razón, la violencia es el elemento primordial que termina por otorgar sentido a los dualismos occidentales:

Y si nos preguntamos entonces ¿cómo suplanta una lengua a la otra?, la respuesta es sólo una: el terror que las separa. En vez de evocar prolongando el ensueño vivido con la madre donde su infinitud se temporaliza, debe hacerlo ahora en la estela pavorosa del espectro persecutorio racional del padre que borra sus huellas (Rozitchner, 2011: 20-21).

La lengua materna y la lengua paterna, la materialidad ensoñada y la racionalidad pura, sólo pueden separarse por medio del terror; así la razón abstracta logra colonizar la experiencia del cuerpo sensible bajo la opresión, la amenaza y el castigo (Rozitchner, 2011). Por esta razón, el dualismo antropológico “cuerpo/alma” no sería tal sino respondería a una violencia fundante que inferioriza lo sensible y eleva lo “espiritual”.

Siguiendo a Rozitchner podemos identificar que el dominio histórico de este tipo de dualismos occidentales que contraponen alma/cuerpo, sujeto/objeto y espíritu/naturaleza posee estrecha vinculación con la constitución de subjetividades escindidas. El espectro exterior que desplaza y metamorfosea a la lengua materna se convierte en un mundo extranjero exterior que nos distancia de nosotros mismos (Rozitchner, 2011). Sin embargo, la materialidad ensoñada del cuerpo sensible continúa vigente en el sujeto como dominio extranjero interior, inconsciente y marginado:

(...) ¿no debiéramos afirmar entonces con toda contundencia que la materialidad ensoñada, fundamento primero de todo sentido, no desaparece nunca y seguirá siendo el soporte que la lengua patriarcal oculta para desplazarla –salvo cuando intenta reavivar la memoria más profunda, y entonces se hace poesía? (Rozitchner, 2011: 19).

Lengua materna y lengua paterna protagonizan un enfrentamiento violento que da origen a la conciencia, una “lucha de clases” al interior del propio sujeto que la razón oculta e ignora. En *Freud y los límites del individualismo burgués* Rozitchner describe cómo en el esquema de la formación de la subjetividad de Freud el individuo se termina dividiendo entre su cuerpo pulsional y la conciencia moral:

Así el dominio extranjero interior aparece como “naturaleza” frente al dominio extranjero exterior, que aparece como “espíritu”. ¿Qué se ha producido en esta transformación? Lo que ya sabemos: la absolutización de la cultura implica, al mismo tiempo, la animalización del propio cuerpo en lo que este tiene de residuo contenido frente a la represión. (Rozitchner, 2013: 58)

Este proceso que Rozitchner identifica como “distancia interior” implica que el cuerpo “natural”, la sexualidad y los impulsos internos (arrojados al ello inconsciente) aparezcan como “lo ajeno” a nuestra propia conciencia y a nuestro propio ser racional. Mientras que el orden “cultural”, la Ley y la razón (sintetizados en el superyó como autoridad moral castigadora) aparezcan como “lo individual”, dado que creemos que somos nosotros mismos esa normatividad introyectada que nos somete y nos regula (Rozitchner, 2013). Bajo esta lógica podemos interpretar el funcionamiento dualista de los sistemas de dominación occidentales que producen sistemáticamente sujetos escindidos por la internalización de una norma reguladora de sus propias corporalidades. Cualidades como el género, la raza y la clase social representarían modos de internalizar la norma colonial de la cultura dominante, mientras que los cuerpos alienados ocuparían un lugar cada vez más ajeno a la conciencia occidental hegemónica.

La experiencia de la colonización produce distancias entre las conciencias formadas y las experiencias sensibles, y los sujetos dominados viven constantemente esa contradicción interna. Tal es el caso de la contradicción que se produce en el cuerpo de las hembras codificado por la categoría “mujer”, definida por oposición a la categoría “hombre”, la norma dominante (Lugones, 2014). De igual forma, la contradicción del cuerpo racializado que interioriza y reproduce el discurso hegemónico de las valorizaciones dicotómicas “blanco/negro” a nivel intelectual pero que padece todo tipo de degradación a través de la imposición de un carácter valorativo del cuerpo (Meriño Guzmán, 2018). La separación que Freud conceptualiza entre el “dominio extranjero interior” del cuerpo y el “dominio extranjero exterior” de la razón representa para Rozitchner la conquista de la palabra paterna por sobre la lengua materna originaria sin la cual la primera no existiría (Rozitchner, 2011). La internalización de la norma externa y colonizadora es la que divide a los sujetos entre su ser racional-consciente, dominado por las normas de género, de raza y de clase, y su ser sensible-inconsciente, véase, las cualidades del cuerpo como materialidad ensoñada que aún persiste frente a la amenaza del espectro patriarcal, racial y capitalista. La escisión de los sujetos vía alienación es lo

que permite la reproducción de esquemas jerarquizados de dominación y pensamiento dualistas presentes en los sistemas de dominación de la Modernidad occidental. El cuerpo aparece entonces como “lo otro” de la norma racional que el sujeto internalizó violentamente: el cuerpo el no-blanco como “lo otro” del espíritu europeo; el cuerpo femenino como “lo otro” del poder patriarcal hegemónico; el cuerpo mercantilizado del trabajador como “lo otro” de la lógica abstracta del Capital.

CONCLUSIONES

La centralidad que la filosofía de León Rozitchner le otorga a la materialidad ensoñada en la constitución de la conciencia racional nos permite abordar el problema de la dominación capitalista, racial y patriarcal centrándonos en la formación histórica de las subjetividades occidentales. Y es que para Rozitchner el ejercicio del poder no consiste únicamente en que los sujetos sean tomados como meros soportes de una estructura objetiva externa, sino en que el propio dominio interno –que no es abstracto sino material e histórico– representa el núcleo de la reproducción de los esquemas de dominación. Según la crítica descolonial se trataría de esquemas de colonización “mental”, de producción de formas de subjetivación coloniales en las propias “periferias”. No hay objeto sin sujeto, y no hay sujeto sin la dimensión arcaica del cuerpo. Lo primero que padece es el cuerpo, expropiado por la lógica de la racialización, por la imposición “universal” del género y por la reproducción abstracta del Capital.

Por una parte, encontramos en la categoría crítica de “colonialidad” un proceso de articulación histórica de aquellos sistemas de dominación expandidos globalmente por la Modernidad. El capitalismo, el racismo y el patriarcalismo no podrían ser comprendidos en su totalidad sin tener en cuenta su alcance colonial, y sin reconocer sus mecanismos de interdependencia, complicidad e intersección: así, por ejemplo, el ejercicio del capitalismo en la periferia no podría concebirse sin su naturaleza racializante (Quijano, 2014); lo mismo con las relaciones de poder coloniales en términos de raza, las cuales no podrían aislarse de las relaciones de poder en términos patriarcales, también de naturaleza colonial (Lugones, 2014). Por otra parte, en base a los planteos de Rozitchner podemos traducir estos sistemas de dominación coloniales en modelos subjetivos propios de la historia de Occidente, tomando como base el problema de la alienación del cuerpo que termina por subordinarse a una razón abstracta, y el problema de la escisión del sujeto que implica que dicha separación entre lo sensible y lo racional constituya a los individuos como encarnación viva del conflicto entre aquellos dominios.

Con Rozitchner podemos ver que es la conciencia normativa la que se presenta como fundamento absoluto de las subjetividades (el espectro de la lengua paterna), mientras que las corporalidades padecen la clasificación y la aplicación de la opresión de acuerdo a dicho ordenamiento externo (la materialidad ensoñada que pretende ser desplazada de su lengua materna originaria). La metafísica dualista occidental funciona como una de las bases míticas de este ejercicio de poder, dividiendo internamente a los sujetos para que reproduzcan los discursos hegemónicos propios de la modernidad

colonial. Es una violencia fundante, véase, el castigo, la muerte y la amenaza de castración, la que se haya en el origen de la fragmentación entre lo sensible y lo racional que la Modernidad occidental festeja en nombre del *logos* y el *ego cogito*. Por esta razón, a la hora de conceptualizar sistemas históricos como el capitalismo, el patriarcalismo y el racismo, deberíamos afirmar que la conciencia moderna y occidental que reúne dichos modos de dominación y producción de subjetividades no es consciente de su propio origen colonizador de cuerpos vueltos otredades alienadas: cuerpos expropiados y violentados por los femicidios, por los genocidios indígenas, por el capital transnacional, por las dictaduras militares.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dussel, E. (2011) [1977]. *Filosofía de la liberación*. Fondo de Cultura Económica.
- Lugones, M. (2014). "Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial". En Mignolo, W. (comp.), *Género y descolonialidad* (pp. 13-42). Del Signo.
- Marx, K. (2012) [1844]. "Manuscritos de París". En K. Marx (Antología), *Textos de filosofía, política y economía. Manuscritos de París. Manifiesto del Partido Comunista. Crítica del programa de Gotha* (pp. 173-306). Gredos.
- Meriño Guzmán, R. (2018). Colonialismo, racismo y cuerpo: apuntes críticos desde Franz Fanon. *Hermenéutica Intercultural Revista de Filosofía*, 29, 119-135. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6510181>
- Quijano, A. (2014). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). CLACSO.
- Rozitchner, L. (2003) [1981]. *Freud y el problema del poder*. Losada.
- Rozitchner, L. (2011). *Materialismo ensoñado*. Tinta Limón Ediciones.
- Rozitchner, L. (2013) [1972]. *Freud y los límites del individualismo burgués*. Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015a) [1996]. *La Cosa y la Cruz. Cristianismo y Capitalismo* (en torno a las Confesiones de san Agustín). Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015b). "La negación de la conciencia pura en la filosofía de Marx". En *Marx y la infancia* (pp. 101-137). Biblioteca Nacional.
- Soto Kiewit, L. D. y Segura Jiménez, A. (2023). Decolonialidad como crítica a la perspectiva ontológica de la modernidad. *Revista Nuestramérica*, 21. <http://nuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/article/view/e7603724>
- Yagüe, P. (2022). León Rozitchner y lo mitológico-político. *Aisthesis*, 72, 361-339. <https://ojs.uc.cl/index.php/RAIT/article/view/50021>.

SOBRE EL AUTOR

Juan Manuel Ferreyra

juanmanuelferreyra98@gmail.com

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, preparación de proyecto de investigación para postulación a beca doctoral CONICET. Título del proyecto: "Religión y política en los vínculos intergeneracionales del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo con las juventudes militantes de los sesenta y los setenta". Elaborado en el marco de la participación en el grupo de estudio de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) "Sujetos, identidades y proyectos políticos en la historia reciente: las transformaciones del peronismo (1955-1976)", dirigido por Sergio Friedemann.